

El Clamor

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ordinarios		Para obreros	
Un trimestre.	1'00 peseta	Número suelto .	5 cént.
Un año . . .	4'00	Id. atrasado 10	»
		Un trimestre.	0'65 pesetas
		Un año . . .	2'50

PAGO ADELANTADO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Miramar, 6—2.º
PALMA DE MALLORCA

Fragmento de la carta del Dr. Torras y Bages Dios y el César

La Europa, y aun todo el mundo católico, no obstante, han encontrado por varios siglos la fórmula de la libertad de la vida religiosa, armonizada con las circunstancias temporales de los distintos estados, en el régimen concordatario. La Iglesia y el Estado trataban las cuestiones religiosas que trascendían a la vida civil; el acuerdo de ambas potestades era la línea de conducta segura y pacífica que los fieles seguían; matándose así de raíz las cuestiones de religión, y suavizándose las inquietudes, y alcanzándose aquella paz de los espíritus, sin la cual es imposible el bienestar en las familias y, de consiguiente, en la sociedad.

Waldeck-Rousseau y sus discípulos políticos, pretenden matar esas inquietudes espirituales, causa de desazón social, ahogando la vida religiosa; pero el espíritu humano no muere. Se le puede adormecer, se le puede cloroformizar, pero despierta pronto, y exige la libertad, y recaba su independencia del Estado, y proclama su autonomía, y échase en los brazos maternales de la Iglesia, que es la única que posee el secreto de consolar los espíritus, porque la instituyó el Verbo de vida que para salvar a los hombres vino al mundo.

Por esto las cuestiones que ahora suscitan algunos políticos españoles tienen importancia no sólo política, sino aún mayor desde el punto de vista humano. Prescindiendo de que en España los movimientos anticlericales son fuegos de artificio, suscitados *ad hoc*, para fines particulares de los partidos que turnan en el poder, y de los que esperan suceder a los mismos en el gobierno de la nación, es indudable que estos fuegos de artificio pueden convertirse en incendio, que prendiendo en la masa combustible, hoy preparada con la predicación de tantas utopías disolventes y con la propagación de tantas pasiones antisociales, pongan en peligro la ordenada vida del Estado, con la destrucción del aglutinante religioso, que, indudablemente, posee en todo tiempo una fuerte eficacia, y susciten inquietudes y sinsabores en la gran masa de aquellos ciudadanos cuya vida no está aletargada por el poderoso materialismo moderno.

Prescindir del Papa en la vida religiosa de una sociedad católica, es prescindir del principal motor; es, de consiguiente, paralizar la vida, ó sea, preparar la muerte; y como la resistencia a la muerte es derecho natural, y el Catolicismo es la religión de la inmortalidad, es claro que los católicos no han de consentir jamás verse separados del Papa por la ley.

Esa separación del Papa, ese prescindir del Pontífice romano en los asuntos de religión, es, de otra parte, contraria a la constitución intrínseca de la nación española. Diciendo Catolicismo se dice la religión del Pescador Pedro y de sus sucesores los Romanos Pontífices, y por esto todas las leyes españolas, y la misma actual constitución de la monarquía, al suponer que la religión de los españoles es la católica, apostólica y romana, exigen, por lo mismo, la intervención del Papa en las cuestiones de índole religiosa, en la dirección de la vida espiritual; y si la universal legislación española está informada de este principio, es porque

este principio, vive en las entrañas de nuestra sociedad, que es indudablemente católica, pues aún los mismos que al parecer son indiferentes; no quieren ser otra cosa que católicos, y se ofenden cuando no se les tiene por tales, y se considerarían injuriados si se les negaban aquellos auxilios y ceremonias piadosas que la Iglesia usa para con sus hijos.

Es, de consiguiente, el Catolicismo un elemento intrínseco y esencial en la constitución real y legal de la sociedad española, es el fundamento más hondo de nuestra nacionalidad, y el eje sobre que gira nuestra vida social. De manera, que el Papa es un elemento más intrínseco y más esencial de la sociedad española que cualquier otra institución ó forma política, porque el Catolicismo no es cuestión de forma, sino de fondo, pertenece al alma de la nación, y el alma no se separa hasta la muerte.

Pequeñas aclaraciones

Dos palabras sobre lo del mal menor. Esta teoría, tan antigua como el andar a pie, ha enamorado a los liberales, los cuales, metidos a moralistas, como el diablo a predicador, la llevan y la traen aplicándola a sus respectivas sardinas.

Da gusto oír a estos teólogos de nuevo cuño, que se agarran al mal menor como el naufrago a la tabla salvadora. A título de mal minoristas, es decir, reconociendo y declarando que son un mal, y sin que se advierta en ellos el más liviano propósito de convertirse en bien, todos reclaman el apoyo y hasta proclaman que les asiste el derecho a ser apoyados por los católicos; y los conservadores de la semana trágica, porque se dicen menos malos que los liberales que simpatizaron con los asesinos, ladrones é incendiarios de Barcelona; y los liberales de Canalejas, porque se estiman, en cuanto monárquicos, un poquitín menos traviesos que los republicanos crepusculares de D. Gumersindo y de D. Melquíades; y los correligionarios de éstos, partidarios de la evolución, creyéndose menos peligrosos que los que a la revolu-

ción preconizan; y los radicales que conspiran al rededor de los cuarteles y sueñan con que se arme la gorda en las calles, comparándose con los que predicán desde el libro y desde la tribuna las pravedades ácratas; y éstos, a su vez, en relación con los que tiran bombas; todos, absolutamente todos, son anillos de esa cadena, deberíamos decir de esa serpiente de mal menor, que se nos va insensiblemente, por el alcance que se le da y por las derivaciones que se le concede, enroscando al cuerpo de los católicos y nos destroza y nos asfixia.

Porque es de cajón que nos contentemos ó que nos resignemos con el mal menor, sin olvidar que no es lícita la cooperación al mal, siempre y cuando no sea posible realizar el bien.

Es de cajón que entreguemos la pierna ó el brazo al bisturí del cirujano para salvar la vida; pero es absurdo é insensato proclamar a las primeras de cambio la conveniencia de que todos seamos mancos y cojos. Estos remedios pertenecen a la categoría de los heroicos, y sólo se deben emplear en los casos verdaderamente extremos.

Y aquí parece que las cosas se van entendiendo de otra manera. La mayor suma de preocupaciones están para el mal menor, el olvido ó la indiferencia, no ya para el bien mayor, pero ni siquiera para el bien. Diríase, a la vista de este espectáculo vergonzoso, que a los católicos españoles no nos queda otro camino que el de ir recorriendo el plano inclinado de los males menores hasta caer en el abismo del mal mayor.

Y esto, lo repetimos, es absurdo. Los moralistas no han dado, ni han podido dar nunca ese alcance a la teoría en que nos ocupamos. Ni el Vicario de Cristo, ni los Obispos de la Iglesia católica, quieren el mal, por menor que sea, sino cuando esté demostrada la imposibilidad del bien. No creerlo, y sobre todo no practicarlo así, valdría tanto como condenar a los fieles al más amargo y desconsolador de los pesimismo, a cerrarles y limitarles los horizontes, a que renunciaran a sus aspiraciones de progreso y adelantamiento y mejo-

ra en los órdenes religioso, político y social mejora, adelantamiento y progreso, que no pueden encerrarse en la fórmula del mal menor como sistema y práctica ordinaria de vida, porque tenemos otra fórmula de aspiraciones y ansias y progresos infinitos, fórmula de Jesucristo nuestro Redentor, que nos dice: «Sed perfectos como mi Padre»; es decir, aspirar a imitarle a El, que es el sumo bien, el mayor bien en la tierra y en el cielo...

La festividad del Corpus

En la tarde del próximo jueves aparecerá la Iglesia vestida de gala, las campanas lanzarán al viento alegres sonidos, el órgano emitirá suaves y tiernas melodías, y los fieles correrán al templo buscando al ministro de Dios que los absuelva de sus culpas.

Es que en dicho día se celebrará la gran fiesta, una de las más solemnes del año; la festividad del *Corpus*, la Iglesia nos la anuncia con solemnes vísperas y sus buenos hijos se preparan, purificando sus almas, para recibir dignamente el gran Sacramento de amor, cuya conmemoración es el objeto de esa solemne fiesta.

El Doctor Angélico Santo Tomás de Aquino expone concisamente en los siguientes términos el motivo de la institución de la festividad del *Corpus*:

«Conviene que celebremos solemnemente la institución de tan saludable y admirable Sacramento (de la Eucaristía), para venerar el modo inefable de la divina presencia en el Sacramento visible, y alabar el poder divino que tantos prodigios obra en ese mismo Sacramento y dar a Dios las debidas gracias por tan saludable ó suave beneficio. Y aunque en el día de la Cena (Jueves Santo), en que fué instituido dicho Sacramento, se hace especial mención de él en la Misa, todo el restante oficio de aquel día pertenece a la pasión de Jesucristo, en cuya veneración se ocupa en aquel tiempo la Iglesia.»

«Por lo cual, a fin de que el pueblo fiel celebre la institución de tan grande Sacramento con una festividad completa, el Romano Pontífice Urbano IV, movido por su devoción a ese Sacramento, dispuso que el recuerdo de su institución se celebrase por todos los fieles en el primer jueves después de la octava de Pentecostés.»

Celebremos, pues, la festividad del *Corpus* con transportes de amor y júbilo. En dicho día nadie debe permanecer en casa más que durante el tiempo indispensable para el cumplimiento de aquellas ineludibles obligaciones que no pueden aplazarse.

Por la mañana todo buen católico debe recibir a Jesús Sacramento con la fe, humildad, recogimiento y amor, propios de quien se acerca a recibir al Dios de infinita majestad, que por nuestra salvación se hizo hombre, derramó su sangre y se quedó perpetuamente en el sagrario oculto bajo los accidentes de pan.

Más tarde todos debemos asistir a la función solemnisima en que se conmemora la institución de ese Sacramento inefable, prodigio el

LA ETERNA MÁSCARA DE LA DEMOCRACIA



Aunque no estamos en Carnaval continúa la mascarada canalejista.

más grande del amor divino, y acompañarle después con profunda reverencia cuando en triunfo atravesase las calles derramando sobre el pueblo gracias y bendiciones.

Con igual reverencia debemos rodearle á la tarde en el tabernáculo, en que estará expuesto á la adoración de los fieles; y esto mismo debemos hacer en todos los días de la octava. Es bochornoso para nosotros dejar solo á Jesús Sacramentado cuando se halla expuesto y especialmente durante la octava del Corpus, después que solo le dejamos delante todo el año encerrado en el sagrario, donde día y noche está rogando por nosotros á su Eterno Padre y esperando nuestra visita para colmarnos de gracias.

Si Jesús se hubiera quedado bajo las especies eucarísticas en un solo lugar de la tierra, y únicamente en un día al año pudieran los fieles recibirle, contemplarle y venerarle expuesto en el tabernáculo ó llevado en procesión solemne por las calles, ¡con qué amor acudirían en ese día á recibirle todos los católicos del mundo, emprendieron largas y penosas peregrinaciones sin reparar en gastos ni molestias! ¡con qué respeto se presentarían ante él! ¡con qué reverencia le adorarían!

Las numerosas peregrinaciones que todos los años se organizan, son muy pequeñas en comparación de las que irían á postrarse reverentes ante el Santísimo Sacramento, si un solo templo del mundo gozase del privilegio de poseer tan rico tesoro.

Pero no quiso Jesús imponernos tantas molestias y se quedó sacramentado en todos los lugares de la tierra y en todos los templos del mundo, para que con toda facilidad podamos diariamente visitarle, adorarle y recibirle en nuestros pechos. Y esta facilidad que debiera aumentar nuestra gratitud y nuestro amor, es desgraciadamente ocasión de nuestra indiferencia, de nuestro abandono y de nuestra tibieza. No conocemos lo que vale tener á Dios con nosotros, no apreciamos el beneficio que nos dispensó Jesús quedándose en el mundo oculto en el Sacramento de la Eucaristía y multiplicándose para estar presente en todos los lugares de la tierra, no correspondemos al amor que nos manifiesta desde la cárcel del sagrario, donde le dejamos solo, despreciando las continuas invitaciones que nos dirige para que vayamos á visitarle, acompañarle y recibirle.

No seamos ingratos por más tiempo. Acudamos á recibir á Jesús Sacramentado con la pureza de conciencia, respeto y amor que merece ese divino huésped; asistamos devotos á los divinos oficios que en su honor habrán de celebrarse; acompañámonle reverentes, cuando en procesión solemne recorra las calles; hagámosle guardia de honor durante la octava de su fiesta, y no dejemos de visitarle nunca en el sagrario, donde por nuestro amor se halla prisionero.

Recomendamos á todos nuestros amigos y lectores que en igualdad de condiciones compren en las casas que anuncien en este semanario.

Glamores para "EL CLAMOR,"

(Teniendo noticia de que alguien, que no pertenece á esta redacción, está á punto de dejar solventada por su cuenta—y como resultado de anteriores campañas—una deuda pendiente con cierta personalidad..., considero desaparecidas las causas que motivaron mi diferente manera de apreciar la conducta seguida por EL CLAMOR en el asunto, é impedieron desde un principio mi modesta colaboración en este periódico. Por consiguiente, accediendo al ruego de mi antiguo amigo el Director, préstome á encargarme hoy de esta sección... Y aquí me tienen los

queridísimos lectores y amigos: arma al brazo y el cartucho en el cañón.)

«Clamor»: grito ó voz pronunciada con vigor y esfuerzo. Llamamiento, que diríamos, á los indolentes, á los apáticos, á los farsantes, á los que duermen y á los que van descariados. Tal es la definición que de dicha palabra viene á dar el Diccionario, ó en este sentido, bajo esta acepción, procuraré interpretarla en mis crónicas. Por ejemplo: al salir al paso á un neo, á un mestizo, á un conservador, el clamor debe ser parecido al que se emplea para dirigirse á un... TUNANTE (políticamente hablando se entiende); al aludir á los neutros é indiferentes, el llamamiento ha de basarse en la persuasión demostrativa de que por el camino que siguen, podrán ellos seguir vegetando á sus anchas, pero no van á ninguna parte, y que de neutros é indiferentes esta empedrado el infierno; y al dirigirnos á los de enfrente, liberales, republicanos francos y radicales rojos, de los primeros, clamemos para que nos libre Dios cuanto antes, de los segundos esperemos su conversión procurando atraer á los más equilibrados, y de los terceros (que con perdón sea dicho podríamos apellidar traseros), ¡ah! de esos ya cuidaremos de librarnos nosotros en forma apropiada si nos molestan, ó si osan pasar á mayores en contra nuestra. La valiente conducta, el ejemplo dado el penúltimo domingo por nuestros queridos correligionarios barceloneces en San Feliu de Llobregat, debe servirnos de pauta. Después de agotada nuestra paciencia, y cuando no caben ya en nuestras mejillas los escarnios que hemos tenido que tolerar de esos... fulanos, no queda más remedio, si nos provocan, que apelar á aquellos de

«Contra principia neganda
justibus est disputandum.

Con los que no oyen razones se ha de argumentar á palos, que al que es duro de cabeza San Benito le hace blando. Garrotazo, hermanos míos, tente tieso y garrotazo: duro en ellos, pa los burros crían las varas los álamos. Dios ayuda al que se ayuda, dicen, pero es cuando á Dios rogando, se le arrima al mismo tiempo al que lo merezca un palo; que si el hombre se hace fiera, como fiera hay que tratarlo.»

A propósito de palos, de fieras, de trozos de madera y de republicanos rojos, que todo viene á ser una cosa, se me dice que un periodiquín de tal cuerda que se publica en Palma y que lleva el altisonante nombre de *El Ideal*, al ocuparse la semana última en los dichos sucesos de San Feliu, agota el léxico de los apóstrofes y de las sandeces canallescas contra los carlistas. ¡Pobres hombres los que para agradar á la... galería tabernaria tienen necesidad de escribir esas cosas, exprimiendo el meollo detrás de invectivas y frases gordas! ¡Crea el lector que son dignos de lástima! ¡Y más lástima merecen aún los que siguen y aplauden sus diatribas! Son ellos, unos y otros, engañadores y engañados que nunca, NUNCA, NUNCA alzarán el hocico del suelo. Por consiguiente, responder en la misma forma á sus desplantes, es impropio de nuestra educación, y contestarles con guantes sería parecido á lo de «echar margaritas á los cerdos».

¡Pobres hombres, repito, los que tan en radical y tan en rojo escriben y predicán! Hace tiempo que les conozco y las circunstancias de la vida me han obligado á veces á tratarles. Padecen la quimera de la personalidad, y, no pasando de simples leguleyos los más lince y titulados, considéranse Plutarcos en medio de los Bertoldos y Sanchos que les rodean. Esos *flor vivos* son republicanos porque no encuentran manera de llegar á reyes absolutos. La mayor parte de los tales intentaron á veces zalamear á los partido monárquicos turnantes para ver si los recibían... bajo palio, y encontrándose allí desairados han optado por quedarse en el único puesto en donde podían estar, entre las masas sectarias é ignaras, y allí naturalmente

te están en su elemento, pues, como decimos en mallorquín, «á sa terra d'es cegos un tort es rey».

Tengo yo pruebas patentes de que lo que contra los carlistas estampan y predicán esos desdichados, no lo sienten, ni mucho menos. Conozco á uno de esos rojos, veterano, que por sus antecedentes, conducta y manera de ser tiene méritos bastantes para ser redactor de *El Ideal*. Me ofendió sin motivo una vez al gritar delante de mí ¡muera Don Jaime! No le hice caso porque el pobre estaba... *chispo*. Pues bien, ahora mismo ese radical rojo, ese exaltado, que no piensa ni habla ni obra que no sea para ofender á los católicos y especialmente á los carlistas, ahora mismo (como alguna otra vez) ese infeliz ha necesitado del apoyo de la pobreza de quien estas líneas escribe, y como es natural... lo ha encontrado, ¡ha encontrado para ello á un carlista (asesino, infame, ladrón, salteador, etc. etc.), habiendo y contando con tantos buenos amigos é inmaculados y virtuosos republicanos radicales rojos!

Así son y así obran los directores del radicalismo. No es raro que así sean sus admiradores. *Asinus asinum fricat*. (El asno frota al asno).

LENCIO.

Copiamos de nuestro estimado colega «El Correo Español»

¡"Avara povera!"

En su afán de ridiculizar á D. Valeriano como si en el mundo político no hubiese personas mucho más risibles, que el ilustre general Esau, han armada un alboroto los chismosos maleantes del salón de conferencias, por el detalle de la fototipia.

El suceso no tiene nada de particular, ciertamente que es un rasgo que define un carácter, pero no lo consideramos merecedor de tantas censuras.

Parece que el general venia viajando sin el carnet ferroviario que en el Senado y en el Congreso facilitan á los senadores y diputados, para que utilicen gratis el ferrocarril.

D. Valeriano, harto conocido en España, no necesita documentos que identifiquen su personalidad. Subía al tren, se acomodaba en un vagón y los revisores nunca le pedían que exhibiese el carnet. En esta forma habrá realizado Weyler unos 475 viajes, de Madrid á Barcelona, desde que desempeña la capitania general de Cataluña.

Pero en una de las últimas excursiones, un revisor que debe haber caído de la luna ó ser extranjero, de lo contrario no se explica tanta ignorancia, lo confundió con un viajero vulgar.

—Me hará usted el favor de su billete,—le dijo.

D. Valeriano lo miró con ojos pasmados.

—¿Qué dice usted?

—El billete, señor...

—No lo tengo...

—Pues tendrá usted que abonar el triple de la tarifa ordinaria.

D. Valeriano pegó un brinco que por poco hace descarrilar el convoy.

—¡Pagar yo! ¡yo pagar! Ese hombre se ha vuelto loco—exclamaba—y dió tantas voces y produjo tal escándalo que tuvieron que funcionar los timbres de alarma. Entró en el departamento un sargento de la Guardia civil quien, reconociendo en el acto al general, advirtió al conductor de quien se trataba. Este se deshizo en excusas y don Valeriano, que en el fondo es una buena persona, cuando comprendió que lo de pagar había sido un error se tranquilizó, perdonando de buena gana al empleado.

Pero al llegar á Madrid comprendió que para evitar percances de esta clase era preferible legalizar la situación y fué al Senado, donde pidió que le entregasen el carnet. Allí le pidieron un retrato suyo.

D. Valeriano contestó que no lo tenía.

—En cualquier fotografía se lo harán á usted en el acto, por dos ó tres pesetas—le dijo el oficial mayor del Senado.

Weyler pensó que para hacer un descubrimiento de este calibre no necesitaba asesorarse de ningún oficial mayor. Ya sabía él antes que retrataban en Madrid por dos ó tres pesetas, lo que le interesaba averiguar era el medio de economizar esta suma.

Ofreció que al siguiente día entregaría el retrato y salió á la calle, recordando que en Barcelona existen unos kioscos norteamericanos donde retratan al minuto por quince céntimos de peseta.

—¡Qué lástima, de haberlo sabido!—pensaba D. Valeriano.—Pero, en fin la cosa no tenía remedio y era preciso hacerse con un retrato.

Al pasar por la Puerta del Sol, junto á un estanco se le ocurrió una idea, entró en el establecimiento: ¿Ustedes tienen unas cajas de cerillas en las que aparecía mi retrato?

El estanquero, que reconoció al general, se puso á buscar en su afán de complacer á tan enconpetado cliente, y rebuscando encontró varias de las referidas cajas.

—Sí señor. Aquí tengo seis...

—Con una me basta—contestó D. Valeriano,—y pagando sus diez céntimos salió del estanco tan satisfecho como si acabase de ganar una batalla.

En la calle de Alcalá se encontró á un diputado de la mayoría, de esos que vuelven la espalda á Canalejas, porque le juzgan camino de la desgracia. El inconstante diputado empezó á colmar al general de elogios y ditirambos, hincando de paso el diente al jefe del Gobierno.

Weyler, que le escuchaba semilisonjeado, de pronto le interrumpió diciendo.

—¿Usted tiene, por casualidad, una caja de cerillas vacía?...

—Sí, mi general; y si no la tengo la vaciaré para complacerle...

—No faltaba más, yo la necesito vacía—contestó D. Valeriano.

—Bueno, mi general, pues tome ésta, en la que sólo quedarán media docena.

D. Valeriano vació las cerillas de la caja que acababa de comprar, en la que le entregó su admirador, y después de guardarla en el bolsillo preguntó al diputado:

—¿Usted podría hacerme un favor?

—Lo que usted mande, mi general.

—No es nada; se trata de despegar esa estampita en la que hay mi retrato, cuidando que no se rompa... Yo soy algo torpe...

—¡Oh, mi general! Ahora mismo lo haré en el congreso con el mayor esmero...

—¡Hombre, se lo agradeceré mucho!...

—¡No vale la pena, mi general!

Una hora más tarde el diputado servicial le entregaba á D. Valeriano la fototipia cuidadosamente separada del cartón y guardada dentro de un sobre.

D. Valeriano la envió en seguida al Senado para que la pegasen á su «carnet».

En la secretaría de la Alta Cámara se rieron mucho del rasgo del general, pero no le opusieron el menor reparo. Cualquiera se enemista por un detalle de esta naturaleza con D. Valeriano Weyler, el caudillo que si le place puede disolver los cuerpos colegisladores sólo de un golpe de espuelas.

Pero el detalle se divulgó, y entre los comentaristas del salón de conferencias y en las tertulias políticas, ayer no se hablaba de otra cosa que de la fototipia de don Valeriano. ¡Válgame Dios!

CORRELIGIONARIOS: En los cafés, casinos y otros establecimientos en que se sirven periódicos al público, debéis pedir EL CLAMOR.

Allá en donde veáis los otros periódicos locales, no debe faltar EL CLAMOR, sopena de poder tachar de parciales á los dueños de tales establecimientos, y en ese caso ya sabe cada cual á que atenerse.

Convencionalismos

El entendimiento humano es por naturaleza refractario á la mentira. Su alimento propio y adecuado es la verdad. Para que acepte lo falso, tiene que proponersele revestido con apariencias de verdadero.

Pero esto se entiende cuando se trata de la aceptación formal ó interna, no de la material ó externa. Porque sucede que en la vida social han establecido los hombres ciertas fórmulas, á las cuales ajustan exteriormente su conducta, admitiendo como verdadero, lo que en realidad conocen y tienen por falso. Es decir, que se engañan mutuamente á sabiendas de que se están engañando, sin darse por enterados ni protestar del engaño.

Tales convencionalismos, introducidos por la moda y aceptados por la costumbre, imponen despóticamente los preceptos de su caprichoso código á sus necios seguidores, que son siempre, por contradicción sarcástica, los que más alardean de pensar y obrar con entera libertad é independencia. Se les hace pesado el suave y racional pugo de la Ley eterna é Inmutable, y, en cambio, se someten gustosos á la tiránica imposición de prácticas absurdas y arbitrarias, inventadas por la vanidad ó la malicia humana.

Pasemos por alto los convencionalismos del trato social en la vida privada, muchos de ellos tan soberanamente ridículos, que ofrecen materia abonada para la sátira. ¿Quién no se ha solazado alguna vez con la lectura de esos cuadros de costumbres, di-

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias; dispepsias, (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso) y demás afecciones que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se curan pronto tomando este acreditado

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Diputación, 273, farmacia, Barcelona, y en todas las buenas farmacias de España y Américas.

bujados con aguda observación y fino realismo por la ingeniosa pluma de Selgas? Cabe imaginar escena más cómica que la representada en «Las visitas de cumplimiento» por las dos familias amigas aburriéndose y mortificándose con la mayor solemnidad durante una hora, sin otro fin que cumplir con las exigencias de la tiránica etiqueta?

Tampoco hablaremos de otros convencionalismos que en el mismo orden privado hacen horrible y monstroosa promiscuación de los actos más piadosos del culto católico con los espectáculos profanos más inmorales é impíos. Famoso fué aquel incidente que costó al Padre Mon ser desterrado de Madrid, por haber reprendido con libertad evangélica la asistencia de las señoras aristócratas, á quienes dirigía ejercicios espirituales, á una función teatral escandalosa. La infanta doña Eulalia, que era una de ellas, quejóse al rey su hermano, éste el Gobierno, y don Alejandro Pidal, al verbo de la mesticería, á la sazón ministro, fué el encargado de requerir del Cardenal Arzobispo la orden de expulsión contra su primo el elocuente Jesuita. Entonces quedó por perpétua memoria, fotografiado en paños menores el mesticismo católico en la persona de su jeje.

Pero dejemos estos convencionalismos y vengamos á los que especialmente motivan este artículo; los funestos convencionalismos de la práctica al uso. Todo cuanto se diga acerca de ellos será pálido y pequeño en comparación de la realidad. En ese terreno, todo, absolutamente todo es falso y convencional. El régimen parlamentario que padecemos, se basta todo él, hasta en sus menores detalles, sobre supuestos mentirosos. Es la mentira elevada á sistema.

Primera ficción: un monarca que reyna y no gobierna ó mejor dicho, que gobierna por medio de sus ministros responsables, que de nada responden, y á los cuales nombra y separa libremente. Segunda ficción: unas Cámaras legisladoras, cuyos miembros, senadores y diputados, se dicen representantes de la nación por voluntad del pueblo, y sólo representan en su mayoría la voluntad del ministro que los encasilló y del cacique que les confeccionó el acta con votos imaginarios. Tercera ficción: unos partidos políticos, constituidos expresamente para explotar el productivo negocio del mando, encubriendo sus egoístas y codiciosos propósitos con falsas promesas y fingidos alardes de labrar la ventura y la prosperidad de la patria. Pero ¿á que seguir? Se haría interminable la enumeración de todos los convencionalismos del sistema, farsa indígena en la que no se avergüenzan de tomar parte, como actores principales ó nuevos comparsas, hombres al parecer muy serios y formales.

Merecen entre estos especial mención, una clase que lleva los convencionalismos á extremos odiosos y repugnantes. No contentos con acomodar su conducta á las ficciones del sistema ayudando con su cooperación directa ó indirecta al sostenimiento de la trágica comedia política, pretenden conservar limpia y pura su fama de católicos, incompatibles á todas luces con las doctrinas liberales que informan el régimen parlamentario. ¿Qué cómo? Por medio de sutils é inadmisibles distinguos entre el acto y la intención. No pueden negar que sus obras son de verdaderos liberales, pero juran y perjuran que su intención es de sinceros católicos. Coadyuvar á la pasión y muerte de Jesucristo en su Iglesia Santa, víctima del liberalismo, y luego se lavan las manos como Pilatos.

¿Puede darse ficción más burda, ni convencionalismo más horriblemente sarcástico? Esto es el *non plus ultra* de los convencionalismos; tal honor le corresponde de hecho y de derecho á catolicismo teórico y liberalismo práctico de la hipócrita y aborrecible mesticería.

Sección amena

¿Porqué no se casa?

La señorita Lili llora y llora, sin encontrar el motivo de su *soltería*. Está convencida que es una injusticia, un despojo de su derecho al amor. Se incorpora, seca sus lágrimas y se dispone á salir de su habitación. La señorita Lili, no fiándose de su perspicacia, va á interrogar á su abuelito acerca de su desdicha.....

El abuelito, bondadoso y sabio, después de intentar en vano calmarla habla, con vozecilla de anciano, palabras amargas de verdad:

—El caso, niña mia, es el caso de miles de miles de señoritas, de todas las señoritas, que como tú viven vida de artificio. Si vuestros padres os educan para adornos de paseos y salones, y vosotras aceptáis encantadas este papel, ¿por qué quejarnos luego de que no haya habido un hombre que, mirándoos con cariño, os llevara al hogar que tan poca estimación os mereció siempre?

La señorita Lili quiere protestar. El abuelito prosigue severo:

—La vida ha cambiado. En mis tiempos un hombre se casaba con una mujer porque le gustaba, hoy porque le conviene. Esto es menos poético, pero es más práctico. ¿Qué quieres? La lucha por la existencia ha hecho de la poesía una cosa de poco más ó menos..... Y tú ¿á quién convienes? A los ricos, ni pensarlos; los ricos no buscan esposas, buscan socios, ó por lo menos quién participe de ambas cualidades. A los de tu posición, menos. Los asustas con tus vestidos pretenciosos, tus sombreros á la última moda y tus adornos caros....

—¡Pobre abuelito! ¿Quieres que salga á la calle hecha un adefesio? Voy como van mis amigas, las que, como yo.....

—Sí, las que, como tú, tampoco se casan, ¡por eso mismo! Escucha: figúrate que en un paseo, un joven que gana con su profesión, cualquiera que sea, cuatro mil pesetas al año—son infinitos los que ganan menos—te ve y le parece adorable, cosa (el buen viejo se torna galante) que no puede ser más lógica. ¡Bien! pues ese caballero echa sus cuentas, y se aleja de tí, diciéndose: «Es bonita, pero muy cara. ¡No ganaría yo para trapos!»

La señorita Lili mira á su abuelito asombrada; en su cabecita rubia va entrando la luz; empieza á comprender el error de su vida....

—Veamos, continúa el abuelito, lo que puedes ofrecer á un hombre. ¿Tu belleza? Es mucho, unida á otras cualidades, pero muy poco, sola. ¿Tus habilidades? Un marido preferiría que supieras gobernar la casa á todas las filigranas que te han enseñado. Y á ciertos hombres ¡ya ves qué monstruos! hasta les aburre el piano y el encaje de bolillos. ¿Tu virtud? Tampoco á ningún caballero le halaga la virtud de una mujer que se pasa el día en la calle.....

—¡Abuelito!—suplica sollozante la pobre Lili.

—¡Si, hija mia, eres demasiado conocida. Y lo que es peor, has adquirido una vaga y confusa personalidad muy perjudicial para las mujeres. Tú eres la señorita Julia Montoya para dos docenas de personas; para los demás, y te conoce Madrid entero, eres «la rubia de las Calatravas», «la rubia de la Carrera de San Jerónimo», la rubia de Recoletos», «la rubia de..... todas partes»..... Pero ¿qué es eso? ¿Lloras? Perdóname. Me preguntas con tanta insistencia.....

—Abuelito, no lloro por tus palabras; lloro por mi necesidad.

—No es solo tuya la culpa. Tus padres se sacrificaron por adornarte, sin comprender en su cariño ciego, que con sus sacrificios alejaban tu felicidad..... ¡Si te hubieran dado un arma, esto es, una profesión para defenderte en la lucha por la vida, para bastarte á tí misma..... hubieran resuelto dos problemas á la vez. Estarías casada, y aunque no lo estuvieras, nada tendrías que temer.

La señorita Lili no puede resistir más y se aleja del viejo sabio y justo.

Y al volver á su gabinete, pisotea sus vestidos, destroza sus sombreros, deshace sus adornos y sobre el montón de telas llamativas y de flores vistosas, llora la esterilidad de su vida.

¡Cuántas Lilis hay en este mundo!

Accediendo gustosos á los deseos manifestados por queridísimos amigos nuestros, cederemos, *unicamente para la propaganda*, ejemplares de nuestro semanario á las reducidísimos precios siguientes:

25 ejemplares. . 0'50 ptas. semanales
50 " . . . 1'00 " "
100 " . . . 2'00 " "

Mediante aumento del 25 p^g nos encargaremos nosotros del reparto entre la gente más necesitada de buena prensa.

Sección Obrera

Deliciosas armonías republicanas

Por lo que hace á todas las poblaciones, dice *El País*:

«En el pináculo de la concentración se odia más á Sol y Ortega que á Maura, y se prefiere el hundimiento de Lerroux á la eliminación, no ya del partido conservador, sino de la misma monarquía. De ir con los radicales, ¿que dirían los de la Unión Federal Nacional Republicana, que tienen sorbido el seso á Galdós, Azcárate, Pablo Iglesias y Alvarez? En los otros campos se paga con la misma moneda, y se odia más á Soriano que á Cierva. En todos se atiende antes al interés de partido que al bien colectivo, que á la República y á España.

Decía, no ha mucho, Sol y Ortega, defendiendo la Unión, «que una de las causas de no haber podido, en cerca de cuarenta años, restaurar la República, era el amor á los respectivos partidos republicanos, una verdadera pasión que amenguaba el cariño á la República. El federal atendía al bien de su partido y odiaba al orgánico, al progresista, al centralista y al posibilista; despreciaba el posibilista á todos los demás, y se trataban con la fraternidad de Abel y Cain los progresistas y los centralistas. Mientras que no desaparezca este particularismo, no traeremos la República», concluía diciendo el Sr. Sol y Ortega.

El mal que muchos ilusos creían enterrado con aquellos grandes hombres que se llamaron Figueras, Ruiz Zorrillas, Castelar, Pi y Margall y Salmerón, revive ahora con menos sustancia filosófica y mayor virulencia. Unionistas, conjuncionistas y radicales, se odian cordial y mutuamente, y cada una de esas agrupaciones se desvive, singularmente por afirmarse, por engrandecerse, por quedar muy por encima de su rival.

Ante esta espiritual situación del republicanismo, natural es el fracaso de la concordia. El único rey Sobrino capaz de ser oído en este campo de Agramante, es don Antonio Maura y Montaner. Mientras no vuelve á la Presidencia, y, en la Presidencia, no vuelva á hacer de las suyas, será inútil pensar en reconciliaciones.

Viejos somos en el republicanismo, y hemos visto ya innumerables situaciones análogas. Antes de morir el año de 1893, se había roto: con estrépito, aquella coalición que nos dió el primer triunfo electoral de Madrid. Desde entonces hasta la conjunción, se han formado, y se han roto siempre con violencia, una concentración, una unión revolucionaria, la coalición de la prensa, la fusión, la federación revolucionaria y la fortísima Unión de la Asamblea del Lírico (1903).

Confesamos un error. Creímos que el republicanismo español se había reconciliado con el buen sentido después de los grandes sucesos de Julio de 1909. No ha sido así; volvemos á las andadas, somos los de siempre.»

Reparto socialista... anticipado

El tesorero de la Sociedad de Metalúrgicos de Palencia, Valentín Gil, robó de la caja 50 pesetas.

Se conoce que le gusta mucho el metal.

En el pueblo de Las Carreras (Bilbao), han sido robadas 3.000 pesetas de la Caja de la Agrupación Socialista. El autor, por modestia, no quiere que se sepa su nombre.

En la Caja de la Sociedad de Cabrerros de Barcelona, se han echado de menos 700 pesetas. El juzgado entiende en el asunto. Nosotros creemos que el juzgado no entiende en el asunto. Quien verdaderamente en-

tiende es el autor y demás compañeros de autoridad esparcidos por España y por todo el mundo.

Obreros! ¿No veis que donde no hay Religión, hay mucho amor al dinero ajeno?

Una víctima del deber

En el Hospital de San Antonio Abad de San Sebastián falleció la hermana de la Caridad Sor Josefa Leizate Hormachea, víctima de terrible enfermedad, contraída por contagio con los tuberculosos, á los que asistía.

Muere en plena juventud, á los 27 años.

¡Y todavía tienen la osadía algunos de proferir improperios contra estos ángeles de la Caridad que sacrifican su juventud y su vida al servicio del prójimo!

Descanse en paz la virtuosa hermana, modelo de abnegación y quede su nombre esculpido con letras de oro en el libro de honor que sellan las víctimas del deber con su sangre generosa.

¿Cuándo presentarán los anticlericales hechos como éste?

¡Oh, el divorcio!

Con ocasión de un reciente drama de familia que se acaba de ventilar ante los Tribunales de París, hace *Figaro*, periódico de aquella capital, las siguientes oportunas y juiciosas reflexiones:

«Hace veintiseis años, los autores dramáticos pedían en nombre de la moral que el matrimonio dejase de ser indisoluble y reclamaban el divorcio. Dumas hijo nos enterneció. Sardou nos hizo sonreír, y gracias á sus producciones dramáticas la ley del divorcio fué votada en 1884.

»Ya se decía entonces, no habrá más crímenes pasionales; el divorcio iba á ser la paz de los hogares. Pero nada de eso sucedió por desgracia, pues paralelamente á la cuestión del divorcio se encuentra el problema de los hijos, víctimas de las querellas de sus padres y obligados á veces á tomar parte en tan tristes conflictos.»

Las anteriores reflexiones del *Figaro* son de tanto mayor peso, cuanto que dicho periódico se hizo en la época á que se refiere el campeón de la moral artística y dramática, contra la cual dirige su crítica, discreta y oportuna.

Redacción, Administración

Salón de Lectura de "El Clamor,"

Miramar,—6—2.ª
De once, á una de la tarde.

Mercado de Inca

Almendrón, de 106'00 á 00'00 pesetas los 42'32 Kg. (quintal).
Trigo, de 17'00 á 00'00 pesetas los 74'34 litros (cuartera).
Candeal, de 18'00 á 00'00 id.
Cebada del país, de 10'00 á 00'00 id.
Id. forastera, de 9'00 á 0'00 id.
Avena del país, de 8'00 á 0'00 id.
Id. forastera, de 7'00 á 0'00 id.
Habas para cocer, de 18'00 á 00'00 id.
Id. ordinarias, de 16'00 á 00'00 id.
Id. para ganados, de 15'50 á 00'00 id.
Maíz, de 00'00 á 00'00 id.
Garbanzos, de 00'00 á 00'00 id.
Frijoles, de 34'00 á 00'00 id.
Habichuelas (confits), de 27'00 á 00'00 id.
Id. blancas, de 35'00 á 00'00 id.
Cerdos ceñados, de 00'00 á 00'000 id. la arroba.
Higos pasos de 00'00 á 00'00 id. los 42'32 Kg. (quintal).
Azafrán, de 3'00 á 0'00 id.

SE RECOMIENDAN LOS GRANDES ALMACENES SAN JOSE

BRONDO * ESQUINA BORNE

Sastrería, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañería, Sedería, Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de novios.

* * * * * **PRECIO FIJO** * * * * *

SINDICATO, 2 Á 10 **ALMACENES MONTANER** MILAGRO, 1 Á 11

Primavera y Verano

Recibidos extensos surtidos, en Pañería y Novedades para Señora y Caballero se detallarán á precios limitadísimos.

NOTA.—Hay disponibles varios géneros de **OCASION** entre ellos Artículos de verdadera seda de capullo, al precio de **14 PESETAS** el corte de vestido y **4 PESETAS** EL DE BLUSA.

No comprar sin visitar antes esta casa

MATERIAL AGRÍCOLA MODERNO

de la importante fábrica de D. Apolinar Arrieta de Pamplona

Arados Bravant Bajac, dobles y simples.—Gradas, rastrillos, corta-pajas, trituradoras, clasificadoras de granos.—Utensilios completos para todos los cultivos. Molinos de viento, norias y bombas de todas clases.—Prensas y filtros para vinos y aceites.

Material á vapor, á petróleo y á Malacate para trabajos de desfonde y desmonte, etc., etc.

Dirigirse á Miguel Ramis Llabrés, SANSELLAS.

Gran Fábrica de Licores Anisados y Rectificación de Alcoholes

de **JUAN SUAU**

Plaza Pte. Sta. Catalina 50-51-52-53-54

ESPECIALIDADES DE LA CASA

ANIS PALOMA - ESTOMAGOS SANTA CRUZ
Casa fundada en 1882

"Las Monjas.,

Recibidas las NOVEDADES PARA SEÑORA

Ricas BLUSAS confeccionadas en Nansú bordado, tül, encaje, seda Liberty, crespón y gaza metal.

Especialidad en géneros negros para LUTO

Grandes Almacenes Bon Marché

Entre la iglesia de San Nicolás y el Gran Hotel

* * * * * **SOMBREROS PARA SEÑORA** * * * * *

Se han recibido los anunciados modelos de París «El gran chic de la Moda»

Confecciones de vestidos para señora y niños, Blusitas japonesas de alta novedad. Gran surtido en sedas, lanas y fantasías de algodón, Pasamanería, ricos adornos. Corsés modelos especiales.

SASTRERIA * * * * * CAMISERIA * * * * * PRECIO FIJO

¡¡Diabéticos!!

Exito seguro y asombroso contra la diabetes sacarina (orina dulce). Moderno descubrimiento. Informes gratuitos, á domicilio ó por correo, escribiendo á J. Pons, Miñonas, 8, Palma.

Lecciones de francés

por MR. LOUIS CARBOU profesor francés residente en Mallorca desde hace más de 20 años.

Clases colectivas y particulares y lecciones á domicilio. Dirigirse: CALLE DE LA CUARTERA, 7-3.º—PALMA.

CASA MANSO

HOSPEDAJE

para Reverendos Sacerdotes y demás personas católicas Canuda, 45 y 47 (esquina Plaza Sta. Ana) Barcelona

Inmediata á la Rambla—Habitaciones independientes y buenos departamentos para familias —Tres comedores y Salón de lectura—Trato familiar—Alimentación sana—Servicio pronto y esmerado—Precio desde 3'50 pesetas diarias—Cubiertos á 1'50 pesetas.

Hotel "La Verdad.,

para sacerdotes y demás personas

Calles de San Severo, 3; San Felipe Neri, 1 y 3, y Plaza de San Felipe entrada San Severo (esta calle da frente la Catedral)

BARCELONA

PENSION DIARIA, 3'50 pts.

Grandes Reformas y ampliaciones del local. Elegantes y espaciosos comedores. Timbres. Alumbrado eléctrico en todas las dependencias y habitaciones. Servicios espléndidos. Es la única casa que con tan reducidos precios ofrece tantas ventajas al señor pasajero.

A bonos por temporada — On parle français

Imágenes, Altares,

Monumentos, etc., construidos en los académicos talleres de

PIO MOLLAR

exposición permanente de

OBRAS DE ARTE CRISTIANO

29, Salvador 29 * * * * * VALENCIA (España)

MUEBLES Y ESTAMPERIA

Fideos, 21 y Peregil, 12

* * * * * PALMA DE MALLORCA * * * * *

Esta casa tiene grandes existencias en molduras extranjeras y del país. Gran surtido en estampas y oleografías de todas clases, lunas y vidrios.

La casa que vende más de Palma al por mayor y menor en dicho artículo.

LA HIGIENE ANTE TODO!

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

¿Dónde encontrarla?

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cerdá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes:

Leche esterilizada especial para enfermos

Leche pura garantizada de Vaca y Cebra (sin esterilizar)

A 0'10 MEDIDA

Servicio de **LECHE CALIENTE** y **CAFE** CON **LECHE** á todas horas

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar ser engañados como diariamente sucede.

AVISANDO SE SIRVE Á DOMICILIO

Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.

No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call